

guro, quien está pecho por tierra no puede caer.

Tome por dicho para sí el alma aquel consejo de San Pedro (a), no querais andar en caminos peregrinos de fervor, que os sea de tentacion, como que os haya sucedido alguna cosa nueva y particular, sino comunicando las pasiones de Christo, holgaos para que en la revelacion de su gloria os goceis. No quiera el alma ser peregrina y extraordinaria que en fervorosas exterioridades, arrobos, y extasis, que le pueden servir de lazo de satanas, no quiera le sucedan novedades y particularidades de espíritu. Lo que ha de procurar es conformarse con la passion de su Redentor, deseando cruz, y mas cruz, siendo humillada y despreciada de todos, y en sí muy mortificada. Esto pretenda, y en esto se goce, en padecer por Dios,

(a) 1. Pet. 4.

no en tener revelaciones. Bástanle las revelaciones de la Iglesia, gocese en esta revelacion, que Dios ha prometido dar su gloria á los que se conformaren con la vida santísima de su Hijo, no á los que tuvieren revelaciones.

S. IX.

Práctica y exercicio de amor de Dios.

Para disponer al alma á esta celestial sabiduría, y amorosa union con su Criador, importa usar muy á menudo, como aconseja San Agustin, de afectuosas jaculatorias, y ardientes actos de amor de Dios, repitiéndolos muy á menudo: lo qual tambien dá á entender el divino Esposo en las veces que repite que venga el alma á él; porque los pies del alma, segun el mismo San Agustin, son los afectos, por los qua-

les venimos á Dios , y asi insiste tantas veces que vengamos , porque quiere que repitamos muchas veces los afectos tiernos y amorosos , y oraciones jaculatorias , que como ardientes dardos hemos de arrojar del corazon. Este exercicio y modo de orar tenian los Monges de Egipto, como el mismo Santo Doctor refiere y aprueba. El mismo tuvieron San Bartolomé y Santa Marta , y otros muchos varones Santísimos, que por este medio subieron á gran perfeccion. Y el gran siervo de Dios Diego Martinez de nuestra Compañía , por la repeticion de encendidos actos de amor de Dios , llegando algunos dias á quatro mil , subió á una admirable perfeccion, con tal elevamiento en Dios , que la fuerza del espíritu le levantaba en el ayre sobre las copas de altísimos árboles , rodeado de grandes luces. Todos estos actos son de muchas maneras , unos son con ardientes de-

seos

seos de amor de Dios , y de unirse con él , pidiéndolo á su divina Magestad con profundos suspiros de esta manera. ¿Quándo te amaré, bondad infinita? Ameos yo fortaleza mia, traedme en pos de vos , y correré y otros semejantes. Otros son unos vivos requiebros de amor , de esta manera : Amigo , Amor , Esposo, Esperanza mia, Lumbre de mis ojos, todo soy vuestro, Señor mio, y otros semejantes : pero con gran reverencia de la gran Magestad del Señor. Otros son una gran complacencia y alegría de que Dios sea quien es, y que tenga gloria infinita ; de esta manera : seais quien sois , bien infinito , glorifiquen os los Angeles, gloria infinita , gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo. Mas me gozo de que seais Dios que de mi gloria : porque no cesarades un instante de ser Dios , mil penas del fuego del infierno padeciera millones de años, y otros semejantes. Los otros son unos

F 3

vi-

vivos deseos de que todo el mundo honre á Dios, y le glorifique de esta manera: Conozcan os todos los hombres, Dios mio, glorifiquen os todas las criaturas. ¡Oh si las arenas del mar se convirtieran en otros tantos Coros de Serafines que os alabáran. Los otros son, referirle todas las cosas á honra suya de esta manera: Para vos quiero mi alma, y quanto soy, Dios mio, no me atreva á pestañear, que no sea por vuestra gloria. En estos actos se puede tener por objeto á Christo Dios y Señor nuestro, ó á la Santísima Trinidad. A estos actos llama San Agustin oraciones jaculatorias: porque son como dardos que facilmente se arrojan, y eficazísimamente hieren á modo de saetas, el corazon del hombre, é impetran de Dios lo que pedimos, por lo qual dice el divino Esposo: herido has hermana mia mi corazon con uno de tus ojos. Dícense tambien aspiraciones

nes, por ser unos amorosos afectos, é influjos, con que nos levantamos y vamos para Dios, y oraciones ignitas, porque con ellas continuamente se vá inflamando el corazon del amor de Dios. Estas aspiraciones se pueden hacer, en todo lugar, y tiempo, andando, estando acostado, y aun en qualquiera otra ocupacion, mayormente estando algo exercitados en ellas. Han de ser expresas y brevísimas, y aun debian ser tan continuas como el respirar, esto es, casi sin cesar, porque si la vida del cuerpo pende de la continua respiracion, tambien la vida del alma se conserva con el continuo aspirar á Dios. Trabajo se sentirá en los principios de este exercicio, pues siendo la sensualidad tan pesada y terrena, se ha de levantar en alto, y espiritualizar; y siendo una bestia tan indómita, se ha de refrenar y sujetar al espíritu, y ponerla al yugo del amor de Dios

tan desacostumbrado para ella. Pero es menester que persevere el alma en ellos, y bata á las puertas de la divina misericordia ahora halle devocion ó no, fervorosa, ó fria: porque presto se le hará el camino ancho, y este exercicio facil y ligero para alcanzar el amor y union con Dios. Con este exercicio de las aspiraciones irá el alma poco á poco echando raices en Dios, y fortificándose en el mismo exercicio, y se irá encendiendo el corazon de dia en dia en amor, y luego le suele salir Dios al encuentro con su infusion divina, el qual le aumentará el amor, y le añadirá con él una grande suavidad y eficacia. Con este amor se empieza á sentir la presencia del Esposo, y el mismo es una muy suave familiaridad con Dios. Desde entónçes puede decir con el Apóstol: nuestra conversacion es en los cielos; si bien muchas veces huirá del alma

la suavidad y fervor de este amor, quedando como á solas y fria, por eso es menester repararle luego, esforzándose con la gracia divina á continuar sus santos afectos, sin dexarse estar en tibieza: porque una candela mejor se enciende recien apagada, que despues de fria algun tiempo.

§. X.

Tres peligros que pueden impedir este camino quando se dexa llevar un alma del amor sensible.

Debe mucho advertir qualquier persona espiritual, que el amor sensible que suele acompañar á estos actos, no está sin peligros, porque tiene tres riesgos en que puede tropezar el alma, y á ellos parece que miró tambien el Esposo en las tres veces que la llama, para que se anime á venir á él puramente sin detenerse, ó tropezar en estos tres

escollos. El primero es , porque suele el amor que sienten algunas almas ser mas de la naturaleza que de la gracia , teniendo en él mas parte el corazon que el espíritu , y quando el amor es muy ardiente y sensible , parece á muchos que con él aman á Dios , y asi hacen gran caudal de él , pareciéndoles que ya han llegado á la perfeccion , lo qual es grande engaño , porque no está la perfeccion en semejante amor , sino en otro que se llama amor esencial de caridad. La diferencia de un amor á otro se entenderá por este exémplo. Una señora tenia un hijo , y un perrillo de falda , y al perrillo tenía tanta aficion sensible , que no podia estar sin él , la qual no tenía con el hijo , antes tenía disgustos con él por algunos desabrimientos que le habia dado. Un dia la dixeron , que su hijo estaba malo de una modorra , y que no podia curarse sin que matase aquel perrillo

rillo y se le pusiese en la cabeza: ella aunque lo sentía mucho , le dió luego para la salud de su hijo. De tan poco valor como esto es el amor sensible y afectivo. La prueba de esto es , que muchos faltándoles la dulzura de este amor andan muy descuidados , y tan vencidos de la flaqueza de la tierra , casi como si no hubieran tenido nada de semejante amor , y tambien que hacen poco caso de la mortificacion verdadera , y no poner su estudio en alcanzar las verdaderas y sólidas virtudes ; suelen hablar mucho , son curiosos , y andan con algunos encontrados. En estos tales aunque se arrebatan siete veces al dia , su amor es de pura naturaleza , ó del demonio que procura su perdicion. Conforme á esto dice Ricardo : el amor afectivo algunas veces es mayor en el que menos ama , y menos perfecto es. Es engañoso , y algunas veces mas de la naturaleza que de la gra-

gracia , y mas del corazon que del espíritu , cuya señal es que á las veces mas amor sensible tiene el hombre al menor bien que al mayor , y mas á lo que es sabroso que á lo que le conviene , como se vé en los Apóstoles , que asi amaban á Christo , que no querian carecer de su vista corporal , por lo qual les dixo Christo : Si me amádes os holgaríades que yo me fuese á mi Padre: hasta aqui Ricardo. Entónces tiene valor este amor sensible , quando está acompañado de la verdadera caridad , lo qual se conoce , si con él está uno solícito de su verdadera mortificacion , y aprovechamiento en las virtudes , y la resignacion en el beneplácito de la divina bondad , y arde en caridad de los próximos. Por esto quando le tuviere , no le precie en mas de lo que es , ni piense que está la perfeccion en él , ni mida su aprovechamiento por él , ni descanse en él , sino tómelo por

por instrumento y medio para venir mejor y mas presto á la mortificacion de sus pasiones , y alcanzar las virtudes , y llegar al verdadero amor , y al amor unitivo , del qual abaxo se dirá , y quando le faltare , no desmaye por eso , pensando que está perdido todo , sino prosiga con diligencia y humildad en el exercicio de las aspiraciones , con esto no será engañado.

El segundo escollo es , que como este amor sensible es tan sabroso y suave para todo el hombre , algunos ponen su cuidado en este gusto y suavidad , olvidados que á solo Dios han de buscar , y en él solo descansar , lo qual es muy dañoso , no solo porque hacen del fin medio y del medio fin , sino porque de ahí nace cierta gula espiritual , y vanagloria , y otros males , por donde merecen ser desamparados de Dios , y dexados en su mal natural. Por esto es necesario que se

se mortifique uno , y niege su apetito no descansando en semejante gusto y suavidad , ni en otro don de Dios , sino que busque y pretenda con simple intencion á sola la gloria de su Criador , deseándose unir con él , con un ardiente y vehemente deseo. En él solo ha de reposar su corazon. Mire que el gusto y suavidad se le dá para que lleve el trabajo de la virtud con mayor aliento , y para que ande mas y con mayores fuerzas espirituales, muy diligente en el exercicio de la mortificacion , de la virtud , y de la resignacion en la voluntad divina. Por esto ha de tomar este gusto y suavidad como instrumento y medio , no como fin , resignado y dispuesto para carecer , si Dios quisiere , de todo amor sensible , y de otro qualquier don , con tal que quede en su gracia y amor esencial. El tercero riesgo es , que muchos en el tiempo que les falta el amor

sensible , ó por cierta indignacion, ó por el amor de sí mismos , sueltan la rienda á la sensualidad , y se convierten (ó por mejor decir) se divierten á las cosas exteriores , como son parlerías nuevas , conversaciones de amigos , recreacion de los sentidos , y cosas semejantes : si estos miran en ello , verán que con eso el espíritu vá perdido menoscabándose el fervor y la devocion , y resfriándose y perdiendo la luz espiritual , y alexándose de Dios y de su santísima conversacion , y que con dificultad pueden volver á lo que antes eran. ¡ Oh quan ligeras cosas contristan al Espíritu Santo en nosotros , é impiden las obras divinas , despues de ser llamados al interior abrazo de Dios , y al gusto de la divina suavidad ! Como se lee de Santa Clara de Montefalco, que por una poca de complacencia fue privada por quince años de todo el influxo de la suavidad divina.

na. Por esto es necesario para ir adelante, que se aparte uno de toda criatura, ó de toda operacion que no fuere por obediencia ó caridad, y de toda distraccion y pensamiento y aficiones vanas, y de las pasiones naturales. De manera que ninguna cosa quede entre él y Dios, que pueda impedir la union, y de esta manera podrá con gran confianza andar, y proseguir en este camino de la perfeccion, y llegar adonde llama el divino Esposo.

A estos tres peligros del alma se puede añadir uno del cuerpo, que tambien nace de que este amor es mas del apetito sensitivo que de la voluntad, porque si bien por una parte tiene este amor grande suavidad y dulzura, por otra parte es trabajoso y dañoso, y causa grandes daños en la salud corporal á los que no saben templarse, ni regirse con discrecion, porque suele ser tan impetuoso, que el corazon

vie-

viene á tener grandes movimientos hasta dar saltos como pez en el agua, y á algunos se le abre y cierra como una puerta, tan recio, que algunas veces se puede oir, y parece que el corazon se les ha de romper: de ahí se les sube á algunos una ventosidad á la cabeza, que les dá unas punzadas como si se la abriesen con un cuchillo, con lo qual se les debilitan las cabezas. Y si las tienen flacas, dúrales mucho, aunque si las tienen fuertes, mas poco, y las punzadas son menores, y luego se pasan, en muchos por el grande trabajo y dolor del corazon, se les calienta tanto la sangre que está en él, y cerca de él, que viene á hervir, y descargarse, y gastarse, de donde sucede, que echando el corazon de sí esta sangre, la echan ellos por la boca, y se les consume el cuerpo, mayormente á los que tienen la aficcion impetuosa, finalmente los tales se

G

cau-

causan á sí mismos gran turbacion.

De todo esto conviene esté advertido uno para templar y moderar lo sensible del afecto , aunque sea santo , teniendo la rienda al apetito , y moderando los ejercicios que le aumentan , hasta que con el tiempo se acomode lo sensible á lo espiritual , y se puedan recibir sin daño del cuerpo los impulsos del espíritu. Especialmente debe mirar uno de no hacer fuerza ó conato , ó del pecho , ó de la cabeza , ó de hombros , bástale al dia su malicia , esto es , el trabajo que de sí tiene este amor , sin que lo aumente con conato. Ha de ser este amor , aunque vehemente y ardiente , como el que tiene el mercader codicioso para aumentar su hacienda ; ó el caminante que viene de levas tierras para estar en su casa , los quales ningun conato se hacen en los tales deseos.

De

§. XI.

De tres pruebas del Señor en los que le aman.

Fuera de los tres peligros que hemos dicho señalan los Doctores místicos tres pruebas de este amor , á las quales tambien se refieren los tres llamamientos del Esposo , porque con ellas les hace acercarse mas á sí á los que le aman , y asi les prueba de una de tres maneras , que es bien las sepan las personas que tratan de espíritu. La primera es , que les quita toda la devocion sensible , y les dexa tan desnudos de ella , y de toda ilustracion , como si nunca hubiera pasado tal cosa por ellos. Esta substraccion de gracia sensible hace Dios , por seis causas. Lo primero , por una amorosa indignacion y castigo , quando se desordenan algo en el amor de alguna criatura:

G 2

ra:

ra : porque es Dios tan zeloso , que no puede sufrir que amen , ni que se recreen y consuelen en otra cosa fuera de él , y si lo hacen , castígalos amorosamente , para que así se reconozcan y enmienden. Esta es una inefable bondad , que quanto mas levanta Dios al ánima , tanto quiere que haya en ella mas puro amor : porque á quien mucho le dá , mucho le ha de servir. Lo segundo , porque el hombre conozca que la devocion no la tiene de sí mismo , sino de la liberal mano de Dios ; y no se atribuya á sí algun bien , sino se conserve en humildad , ni se haga negligente , sino se estimule con diligencia en aprovechar siempre mas. Lo tercero , porque conozca su flaqueza y negligencia , y lo que sería si Dios le desamparase de todo auxilio , y esté mas sujeto al Señor. Lo quarto , porque la naturaleza no se debilite demasiado , mayormente quando el influxo
del

del espíritu es mas violento ; antes se repare para nueva influencia de su gracia. Lo quinto , porque conozca que no está la verdadera santidad y caridad en el amor sensible , antes puede ser de la pura naturaleza , ó por gracia gratis data , sino que está en el amor intelectual acompañado de las verdaderas virtudes , y verdadera resignacion en Dios. De manera que el verdadero amor tan contento está , y así se emplea en el servicio divino , en el tiempo del desconsuelo , como en el de la consolacion , y dice con Job : El Señor me lo dió , el Señor me lo quitó , como á Dios le agrada , así se hizo ; sea el nombre de Dios bendito , y en esto muestra el alma que no descansa en los dones de Dios , sino en solo Dios. Lo sexto , para probar el ánima si se halla tan valiente , que sepa carecer de todo amor sensible , y servirle con solo el amor esencial. La

segunda prueba que hace Dios en este tiempo es permitir gravísimas tentaciones del demonio, y tan grandes y con tanta obscuridad, que llegan á dudar muchas veces si han consentido, ó no, en lo qual padecen gran tribulacion y trabajo. La tercera es, permitir sean despreciados y escarnecidos de los hombres, y tenidos por locos. Estos tres trabajos les envia Dios, no solo para probarlos, sino tambien para purgarlos y traerlos á una muy perfecta mortificacion y semejanza de Christo. En estas pruebas se distinguen los amadores fieles, si se resfrian en el afecto, y en los buenos ejercicios, y se vuelven á los regalos del cuerpo, ó placeres exteriores, ó se melancolizan, ó atribulan, ó se hacen tan molestos á sí, y á los otros, que ellos mismos no se pueden sufrir. Piden consejo á muchos, y mudan facilmente los propósitos y ejercicios: hacen muchas cosas para cobrar

brar el amor sensible con ayunos y penitencias, con que se afligen fuera de orden, lo qual es señal que reposan demasiado en los dones de Dios. Lo contrario de lo qual hace el fiel amor porque se conserva constantemente en los mismos ejercicios con paciencia y silencio, resignándose siempre en el beneplácito de la divina bondad, ofreciendo su ánima muy aparejada para padecer mas y mas para mayor gloria de Dios, humillándose cada dia mas. ¡Oh cuán libre se hace el espíritu en este tiempo, y quan sobre natural, quan Señor de todo desamparo, tribulacion y trabajo!

§. XII.

Del amor esencial, y union divina á que llama Dios.

Lleguemos ya á declarar los últimos pasos con que llega la esposa